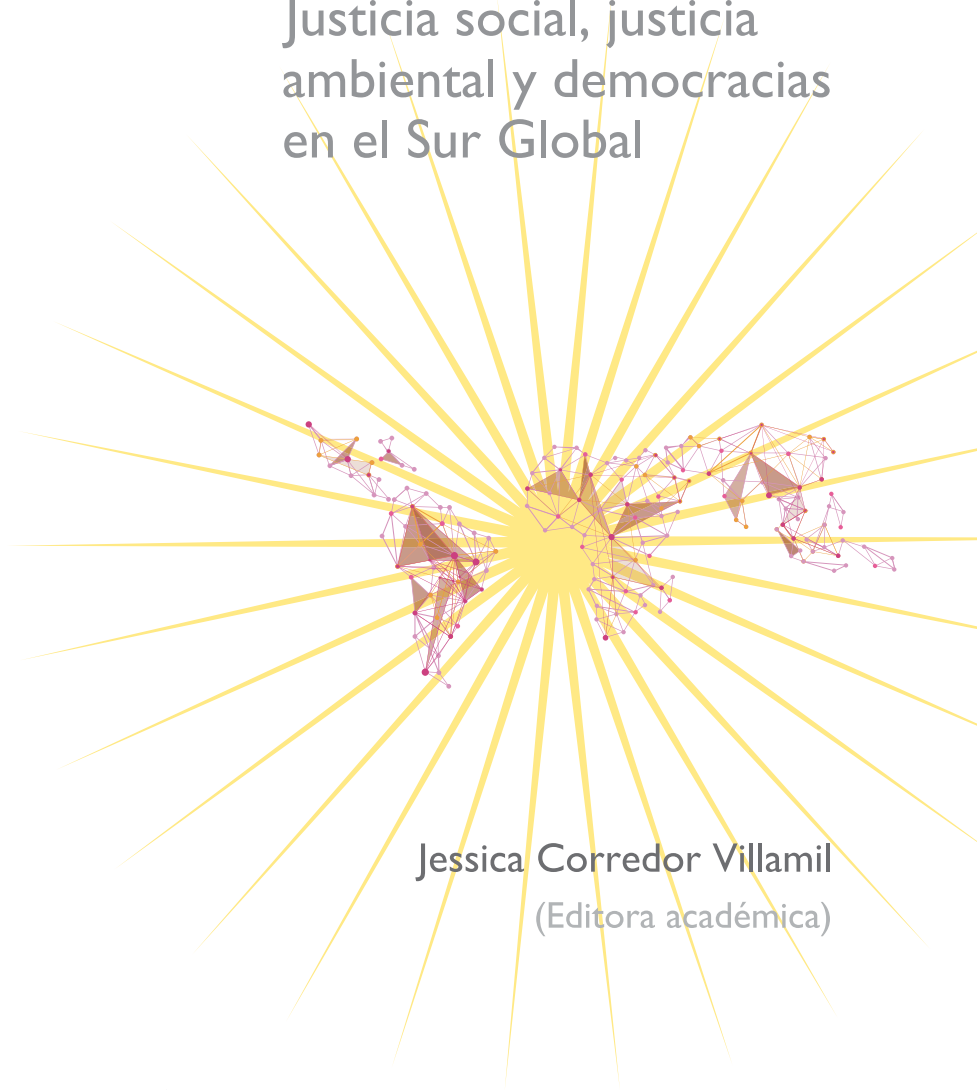


Reimaginando el futuro de los derechos humanos

Justicia social, justicia
ambiental y democracias
en el Sur Global



Jessica Corredor Villamil
(Editora académica)

REIMAGINANDO EL FUTURO DE LOS DERECHOS HUMANOS

JUSTICIA SOCIAL, JUSTICIA AMBIENTAL Y DEMOCRACIAS EN EL SUR GLOBAL

Reimaginando el futuro de los derechos humanos

Justicia social, justicia ambiental
y democracias en el Sur Global

Jessica Corredor Villamil

Editora

**Colección
Dejusticia**

Taller Global 2018.

Reimaginando el futuro de los derechos humanos. Justicia social, justicia ambiental y democracias en el Sur Global / Taller Global 2018. – Bogotá: Editorial Dejusticia, 2022.

224 páginas; figuras; 24 cm. – (Dejusticia)

ISBN 978-628-7517-33-2 versión digital

978-628-7517-32-5 versión impresa

1. Derechos humanos, 2. futuro, Sur Global 3. Esperanza. I. Tít. II. Serie

Preparación editorial

Diego Alberto Valencia

Revisión de textos

Sebastián Villamizar

Cubierta

Alejandro Ospina

Impresión

Ediciones Antropos Ltda.

Primera edición en español

Editorial Dejusticia

Bogotá, D.C., junio de 2022

Este texto puede ser descargado gratuitamente
en <https://www.dejusticia.org>



Licencia Creative Commons 4.0 internacional

Atribución-NoComercial-CompartirIgual

CC BY-NC-SA

© Dejusticia, 2022

Calle 35 N° 24-31, Bogotá D. C.

Teléfono: (57) 601 608 3605

www.dejusticia.org

Contenido

	Introducción: Los derechos humanos tienen futuro	10
	<i>Jessica Corredor Villamil</i>	
Capítulo 1	La nube oscura y la falta de aire	14
	<i>Marisa Viegas e Silva</i>	
Capítulo 2	El poder judicial en la “Revolución Bolivariana”	30
	<i>Ezequiel A. Monsalve F.</i>	
Capítulo 3	La llegada de los jueces-filósofos como una forma alternativa de expresión democrática	50
	<i>Karim Nammour</i>	
Capítulo 4	“Antes teníamos agua sana”: Los pescadores del Juá y el desafío de los derechos humanos	72
	<i>Rodrigo Magalhães de Oliveira</i>	
Capítulo 5	Nociones de lo “sagrado”: Una historia de dos casos sobre el derecho a la naturaleza en India	90
	<i>Arpitha Kodiveri</i>	
Capítulo 6	“Voy al baño y la caca se va”	102
	<i>Yamile E. Najle</i>	
Capítulo 7	Sentarse junto al río y lavarse las manos con saliva: La historia de los mineros informales de Obuasi	114
	<i>Richard Ellimah</i>	

Capítulo 8	La infección de la covid-19 a los derechos humanos <i>Slavenska Zec</i>	128
Capítulo 9	El caso Huracán: La vigilancia digital para criminalizar la causa mapuche <i>Sebastián Becker Castellaro</i>	144
Capítulo 10	Bakur: Crónicas de futuros sin cumplir <i>Enis Köstepen</i>	164
Capítulo 11	El ascenso de la autocracia en Hungría <i>Evgeny Belyakov</i>	180
Capítulo 12	Daños a las víctimas, cero responsabilidad <i>Osamah Alfakih</i>	194
Capítulo 13	Etiquetada para morir: Ser una trabajadora de los derechos humanos durante una dictadura <i>Mary Louise Dumas</i>	208
	Los autores	218

**Introducción:
Los derechos humanos
tienen futuro**

Jessica Corredor Villamil

Este libro es el resultado de un esfuerzo por parte de

exalumnos y exalumnas del Taller Global para Jóvenes Defensores de Derechos Humanos, organizado cada año desde 2013 por Dejusticia. Estos encuentros tienen como objetivo potenciar las habilidades de los y las jóvenes activistas del Sur Global para que puedan tener un mayor impacto en el trabajo que hacen día a día por los derechos humanos y llegar, a través de nuevas formas de narrar, a una audiencia más amplia. Este libro es sólo uno de los resultados del taller de 2018.

Los talentosos y comprometidos autores y autoras de este libro son participantes de ediciones anteriores, provenientes de Brasil, Ghana, Rusia y Venezuela, por nombrar algunos de los países representados. Volvieron a reunirse en 2018 para repensar el futuro de los derechos humanos desde la intersección entre el mundo de la investigación y del activismo. Es por eso que, en la selección de los y las participantes, decidimos escoger a dos personas de cada cohorte que estuvieran trabajando desde una perspectiva transnacional.

El objetivo de este sexto taller era permitírnos reflexionar sobre el futuro de los derechos humanos, ya que sentíamos que nos encontrábamos en una encrucijada. Con el auge de los gobiernos populistas autoritarios de la segunda década del siglo XXI, el aumento de la desigualdad y la crisis climática, diferentes pensadores se preguntaban si estábamos llegando al “fin de los derechos humanos” (Hopgood, 2013). Por esta razón, durante este taller quisimos responder a las críticas más comunes sobre la eficacia y la legitimidad del movimiento de derechos humanos a partir de argumentos históricos y argumentos empíricos, siguiendo las reflexiones de Kathryn Sikkink (2017/2018), autora del libro *Razones para la esperanza*, quien fue instructora en el taller.

Las personas activistas y defensoras de los derechos humanos están trabajando en un mundo en constante evolución. Es uno más multipolar; han emergido voces poderosas del Sur Global, lo cual ha redefinido la forma en que se trabaja sobre los derechos humanos en

el mundo. Además, la Primavera Árabe y las múltiples movilizaciones sociales que han surgido desde entonces en todo el mundo han puesto los ojos sobre una mayor participación y el poder de acción y convocatoria de la sociedad civil. Sin embargo, a pesar del panorama más bien positivo de la participación de la sociedad civil y la aparición de nuevas voces, se ha demostrado que es necesario revisar las estrategias que hemos estado usando desde siempre para hacerlas más efectivas.

Este libro cobra mucha validez hoy, tres años después de que se llevara a cabo el taller, pues estamos viviendo una época transformadora. La covid-19 llegó con impactos socioeconómicos y políticos sin precedentes, como el incremento de la desigualdad, el desempleo y los abusos de los estados de emergencia por parte de los gobiernos y la ampliación de los poderes del Ejecutivo. Además, las redes sociales entraron a desempeñar un papel primordial en el ámbito sociopolítico no sólo por su capacidad de movilizar de manera masiva a la población, sino también por la polarización que han potenciado y el poder de desinformación que ha sido utilizado con fines políticos. Así, aunque el telón de fondo no es el mismo que en 2018, este volumen constituye una suerte de guía para repensar en la efectividad de nuestras estrategias como movimiento de derechos humanos de cara a los desafíos de la tercera década del siglo XXI.

En este volumen, los y las autoras cuestionan los métodos tradicionales y exploran nuevas formas y visiones para hacer avanzar los derechos humanos en el convulsionado contexto que vivimos. Desde la lucha de los mineros a pequeña escala en Ghana, hasta el uso del litigio estratégico en el Líbano, pasando por declarar a la naturaleza como sujeto de derechos en India, ¿son estas diferentes razones para mantener la esperanza? O, por el contrario, como lo muestra el caso de la Ley Marcial en las Filipinas, el tratamiento de las aguas usadas en Argentina o el conflicto interno en Yemen, ¿los derechos humanos no han cumplido sus promesas?

Agradecimientos

Este libro, como todos los anteriores que han salido de los talleres globales, es un ejercicio colectivo y forma parte de un proyecto de largo plazo, organizado por Dejusticia como parte de su trabajo internacional. El Taller Global tiene como objetivo desarrollar herramientas de investigación-acción con el fin de fortalecer la capacidad de los y las participantes para producir textos rigurosos pero que puedan llegar a audiencias amplias.

Antes que nada, es el resultado del trabajo, el esfuerzo y la creatividad de los y las participantes del taller quienes, de forma comprometida, siguieron el proceso de mentorías de principio a fin para escribir cada uno de los capítulos que componen este libro. Meghan Morris como coordinadora del taller y Camila Soto como coordinadora de la Escuela D de Dejusticia permitieron, gracias a su liderazgo y dedicación, que se llevara a cabo el taller. En cuanto al proceso editorial, Morgan Stoffregen y Sebastián Villamizar Santamaría fueron quienes tradujeron e hicieron la edición de los textos. Claudia Luque, coordinadora de publicaciones de Dejusticia, fue quien lideró el proyecto editorial y quien es responsable de que las y los lectores tengan este libro en sus manos.

Por último, el libro, en el contexto del proyecto más general del Taller Global, ha gozado del continuo apoyo del equipo de Dejusticia, la mentoría y colaboración constante de Nelson Fredy Padilla y el generoso apoyo financiero de la Fundación Ford y la Open Society Foundation.

Referencias

- Hopgood, S. (2013). *The Endtimes of Human Rights*. Cornell University Press.
- Sikkink, K. (2018). *Razones para la esperanza: La legitimidad y efectividad de los derechos humanos de cara al futuro* (S. Villamizar-Santamaría, trad.). Siglo XXI Editores. (Libro original publicado en 2017).

La nube oscura y la falta de aire

Marisa Viegas e Silva

Estas breves líneas buscan narrar la tensión política vivida en la República Federal de Brasil entre los meses de agosto y octubre de 2018 como consecuencia de las elecciones presidenciales, a partir de la perspectiva de una funcionaria pública que reside en Brasilia, la capital.

Brasilia y la falta de aire

15

La nube oscura y la falta de aire

Era uno de esos días en los que costaba trabajo respirar. Agosto en Brasilia: la ausencia de lluvia ya se sentía de manera omnipresente y era imposible no pensar en ella. ¿Cuánto tiempo tardaría en llegar el agua esta vez? Los servicios meteorológicos habían anunciado lluvias dispersas para esos días, pero lo mismo había sucedido la semana anterior y nada. Así era todo el año.

El cuerpo entero ardía por el aire seco: dolía respirar por la noche, el aire que entraba por las fosas nasales quemaba y rasgaba todo por dentro. Hacía ya algunos años vivía en la ciudad, pero no terminaba de acostumbrarse cuando llegaba la sequía que quemaba piel, ojos y nariz, como si fueran una ofrenda a la tierra, un precio a pagar por los que llegan aquí a buscar oportunidades de trabajo. Es como si la polvareda roja que cubre la ciudad durante ese periodo fuera una prueba de fuego para los forasteros que habitan ahora en ese lugar y que pretenden volverse hijos de esta tierra.

Hay registros desde el siglo XVIII de la propuesta de trasladar la capital hacia el interior de Brasil, y su planeación fue fruto de siglos de ideas, propuestas y misiones por parte de figuras ilustres de la historia del país e incluso de una leyenda. Se asocia Brasilia al famoso sueño de Don Bosco en 1883 (Universidade Católica de Brasília, 2013), que narra la visita en sueños del sacerdote católico italiano, que había vislumbrado, entre los paralelos 15 y 20 de Sudamérica, una ubicación especial, una “tierra prometida”. Brasil hoy está ubicada en el mismo espacio geográfico vislumbrado en el sueño del religioso, a orillas del lago Paranoá (un lago artificial construido para bañar la nueva capital) y a Don Bosco se le considera el patrón de la ciudad, al lado de Nuestra Señora Aparecida (Senado Federal, s.f.).

Se solía justificar su construcción allí con el argumento de la interiorización (trasladar la capital hacia el interior del país): las dos capitales anteriores, Salvador y Río de Janeiro, se encontraban en el litoral,

al igual que las principales ciudades brasileñas y, por lo tanto, todas serían vulnerables frente a posibles ataques extranjeros. Pero también había otros factores, como el imperativo de poblar el interior de Brasil y la propuesta de modernización del país defendida por Juscelino Kubitschek (Oliveira, s.f.).

Corría la década de los cincuenta del siglo XX y el país gozaba de una relativa tranquilidad institucional con casi diez años sin golpes de Estado. Kubitschek, el presidente de la modernidad, asumía la presidencia del país con la promesa de “50 años en 5”, su plan de carácter desarrollista. Él fue el responsable de la decisión política de convertir en realidad el antiguo sueño de la nueva capital. De hecho, la construcción de Brasilia fue uno de sus compromisos de campaña y, en sus manos, la ciudad se erigió a una velocidad asombrosa, a expensas de la explotación de mano de obra pobre que provenía, sobre todo, de la región del noreste, aunque también de Goiás y de Minas Gerais: personas seducidas por la idea de probar suerte en la futura capital nueva. Estos trabajadores fueron los primeros habitantes de Brasilia y comenzaron a ser conocidos como *candangos*, una forma peyorativa de llamar a quienes trabajaban en la construcción de la ciudad, en su mayoría analfabetos.

La prisa para llevar a cabo la inauguración de Brasilia obedecía a una razón bien conocida: evitar la acción de las fuerzas políticas que se resistían al traslado de la antigua capital, localizada en la idílica ciudad playera de Río de Janeiro, hacia un pedazo de tierra en el interior del país y en medio de la nada. Para evitar el fracaso de este emprendimiento, Kubitschek requería inaugurarla antes de terminar su mandato, y en 1960 presentó al país una ciudad inacabada. A pesar de la resistencia, la ciudad fue inaugurada como sede política, y afianzó su plena ocupación con el gobierno dictatorial que asumió en 1964 el comando del país.

Las promesas de una tierra abundante y de dinero fácil resultaron ser un fraude: el trabajo era frenético, los salarios eran bajos, había pocos días libres y la diversión era escasa. Los motines ocasionales de los trabajadores fueron reprimidos con firmeza por la Guardia Especial de Brasilia (GEB), el servicio de vigilancia vinculado a la Novacap —la empresa pública encargada de la construcción de la nueva capital—. La GEB era conocida por su truculencia y arbitrariedad en la represión.

Una mujer, ella, recordaba con nostalgia cómo llegó allí gracias a una oportunidad de trabajo en el sector público, una de las formas más comunes de atraer a los forasteros. Ejercer en la función pública, con sus exámenes de aprobación cada vez más difíciles y sus salarios por encima del mercado privado, todavía era un sueño para la mayor

parte de los brasileños. Y Brasilia, entre otras cosas, era eso: el oasis en medio de las dificultades del mercado de trabajo, la tierra mágica de la función pública y de la burocracia, un inmenso parque de diversiones donde hasta hacía poco no se veían los males típicos de las grandes ciudades brasileñas como mendigos, violencia y tráfico. De hecho, en 2017, la empresa estadounidense de consultoría empresarial Mercer calificó a Brasilia como la ciudad brasileña con mejor calidad de vida residencial (Mercer, 2017, 2019). Esa clasificación confirma el resultado de 2015 y 2016 por parte de la misma agencia que consideraba cuestiones relacionadas con la infraestructura social (como el acceso a la energía eléctrica, la disponibilidad de agua potable, el teléfono, entre otros).

Una de las muchas peculiaridades de Brasilia se relaciona con el clima de la región y con dos estaciones bien definidas: la caliente y húmeda (de octubre a abril) y la seca (de mayo a septiembre). El bioma típico de la región, el Cerrado, se caracteriza por tener árboles pequeños de corteza gruesa con alta resistencia a la sequía. Cuando, en un inicio, se mudó a Brasilia, ella no les encontraba mucha gracia a esos árboles pequeños y retorcidos típicos de la región. Con el paso del tiempo, aprendió a observar y respetar el Cerrado, un bioma que conserva un tercio de la biodiversidad nacional y el 5 % de la flora y fauna mundiales que, en la actualidad, se encuentra entre los más amenazados por la actividad humana y por la expansión de la soya y de otros cultivos. El Cerrado es seco y espectacular; resiste las quemas y renace de las cenizas. El Cerrado de los guayacanes que florecen durante la sequía.

El tono rojo característico de la época de la sequía sólo cedía espacio a la luminosidad de los guayacanes que desbordaban la ciudad con su belleza. Uno por uno, con sus diferentes colores, exuberancia y fuerza, los guayacanes florecían mientras los habitantes de Brasilia se debatían entre el cansancio y la resequedad de la piel característicos de esa temporada del año.

Brasilia en el país de la esperanza

Era año de elecciones y todo se mostraba absolutamente atípico: faltaban cerca de dos meses para la contienda y, a diferencia de otros años, el resultado de la disputa parecía imprevisible en ese mes de agosto. Uno de los aspirantes estaba en la cárcel (el expresidente Luiz Inácio Lula da Silva), un candidato de extrema derecha por un partido hasta entonces pequeño iba en ascenso (Jair Bolsonaro) y el resto de votos dispersados entre los demás candidatos, algunos de los cuales tuvieron buenos resultados en elecciones anteriores (como Marina Silva, Geraldo Alckmin, Ciro Gomes).

Otro punto que ayudó a darles una nueva cara a las elecciones ese año fue la prohibición, gracias a la Corte Suprema Federal, de las donaciones a los candidatos de parte de empresas, razón por la que las campañas tuvieron que ser costeadas con dinero público o, incluso, con donaciones de personas naturales. Las nuevas reglas electorales también estuvieron relacionadas con la propaganda y con el uso de carros con altavoces, entre otras, lo cual convirtió el ambiente previo a las elecciones en algo más organizado, limpio y tranquilo de lo habitual.

Era imposible no respirar política, así fuera de manera ínfima, en una ciudad que fue construida con esa vocación. Y sobre todo era imposible para una funcionaria del servicio público federal.

Corría el año de 2012 cuando ella se preparó para el concurso público para el cargo que ejerce hoy: el país atravesaba un contexto de bastante prosperidad económica y de abundancia de concursos públicos. La economía brasileña era considerada la sexta más grande del mundo, e incluso superaba al Reino Unido en aquel entonces, según el Centro de Investigación Económica y Empresarial, una consultora británica especializada en análisis económicos (Inman, 2012).

En un país con una desigualdad extrema en el que gran parte de la población pasa hambre, que a lo largo de su historia ha enfrentado crisis económicas y donde la población sabe lo difícil que es obtener lo básico para mantenerse, las facilidades ofrecidas por el servicio público eran incuestionables. Entre las principales ventajas estaban la estabilidad en el servicio y los salarios por encima del promedio. En este punto cabe anotar que la estabilidad es segura sólo para quienes entran a la función pública a través de concurso, no para quienes ejercen cargos por comisión (que gozan de menos garantía y pueden ser despedidos en cualquier momento).

El optimismo imperaba y ella recuerda con claridad cómo el hecho de haber aprobado el concurso había transformado su vida para siempre: su poder de compra había aumentado de forma considerable y le abrió el camino para tener su casa propia y bienestar material. Había muchas ofertas de trabajo en el país y, en cierto sentido, incluso una escasez de mano de obra para realizar los servicios más básicos. Ella recuerda haber visto con sorpresa a personas que pertenecían a las clases sociales más pobres de la población accediendo a servicios y bienes nunca antes soñados, como vivienda, electrodomésticos e incluso viajes por avión, algo que era impensable algunos años antes.

También estaban presentes la fuerza de los BRICS y la euforia por el Pre-sal. Por un lado, el término BRIC fue acuñado por el economista británico Jim O'Neill, del grupo financiero Goldman Sachs, en 2001, para designar el crecimiento económico de Brasil, Rusia, India y China

de ese momento. Ante la perspectiva de crecimiento de esos países y de los comentarios de las agencias internacionales, sus gobiernos comenzaron a realizar intentos para constituir un bloque económico, que se concretó en 2009. En 2011, Sudáfrica se unió al grupo y se agregó la letra S a la sigla.

Por otro lado, el Pre-sal es una reserva de petróleo y de gas hallada en 2006 en territorio brasileño por parte de Petrobras, a grandes profundidades, debajo de una espesa capa de sal, lo que vuelve difícil su extracción. Dicha reserva está ubicada en una franja del litoral de aproximadamente 800 kilómetros de extensión (Senado Notícias, s.f.), entre los Estados de Espírito Santo y Santa Catarina. El descubrimiento de Pre-sal fue recibido con mucho entusiasmo teniendo en cuenta el contexto social y económico, por las repercusiones en términos de una considerable expansión de la economía brasileña, pues históricamente Brasil ha sido importador de petróleo. La extracción de petróleo en Pre-sal es difícil, pero eso no disminuyó el interés económico en el descubrimiento. Después, Petrobras se vio involucrada en escándalos políticos, lo cual repercutió en las inversiones en Pre-sal, pero no impidió que comenzara, en 2010, la extracción en el campo Jubarte, en la Cuenca de Campos y en Espírito Santo. Según los datos de Petrobras, en 2010 la producción de petróleo era de 41 mil barriles por día¹; en 2016 alcanzó un tope de 1 millón (Petrobras, 2016); y en 2018 llegó a una producción promedio de 2,03 millones de barriles por día (Petrobras, 2019).

Brasilia y la política

No le cabía en la cabeza cómo Brasil pudo haber cambiado tanto en pocos años. Ella no era una especialista en política ni en economía, pero recordaba algunos hechos de los últimos años que, en parte, reconstruían esta trayectoria.

Recordó las manifestaciones de 2013, que comenzaron con una protesta del Movimiento Pase Libre (MPL), organizadas en línea y que convocaron a estudiantes jóvenes y a trabajadores a salir a las calles para pronunciarse contra el aumento de las tarifas de bus. La ola de protestas terminó extendiéndose a las grandes capitales brasileñas y convocó a un público con pautas políticas bastante dispares, pero que aún así congregó las protestas por los gastos de la Copa Mundial de Fútbol, los desarraigos de las familias debido a las obras de

1 De acuerdo con los datos divulgados por Petrobras, el promedio de producción diaria aumentó diez veces entre 2010 a 2014 (Petrobras, 2014).

infraestructura, la baja inversión en educación, entre otros. Por encima de todo, flotaba en el aire la necesidad de protestar.

Recordó el Mundial de 2014 y el miedo de que el evento fracasara debido a la tensión que se sentía en el aire. También recordó las elecciones presidenciales de ese mismo año, marcadas desde el inicio por un grave accidente de avión que segó la vida de Eduardo Campos, uno de los candidatos con una promisorio carrera política. Incluso recordó la fiera disputa por la silla presidencial protagonizada por Aécio Neves (Partido da Social Democracia Brasileira, PSDB), Marina Silva (Partido Socialista Brasileiro) y Dilma Rousseff (Partido de los Trabajadores, PT). En el periodo posterior a la redemocratización, las elecciones se habían decidido entre los partidos PSDB y PT y esta vez fue diferente: Dilma Rousseff fue reelegida para la presidencia por un margen de votos muy apretado, con el 51,64 % de los votos válidos.

Desde ahí en adelante todo sucedió de forma muy rápida y confusa. Eran tantos los acontecimientos que se dificultaba recordarlos. La sensación que tenía era la de que las elecciones de 2014 no se habían resuelto en ese momento, ya que los resultados (que arrojaban una victoria apretada, pero corroborada desde el punto de vista de las reglas electorales, para el PT) habían sido cuestionados ante la Justicia Electoral por parte del PSDB.

En medio de todo esto, surgieron una serie de escándalos de corrupción que involucraban a los partidos tradicionales, entre ellos *Lava Jato*, la investigación de corrupción más grande de la historia brasileña. El nombre se origina en que, al inicio, la investigación emprendida por la Policía Federal tuvo como objeto un puesto de gasolina sospechoso de lavar dinero, y luego derivó en casos de corrupción que involucraban a políticos de diversos partidos y a empresarios implicados en esquemas de corrupción dentro y fuera de Brasil. La operación Lava Jato comenzó en 2014 y continúa vigente hasta ahora, y ha incluido mandatos de búsqueda y aprehensión, prisiones preventivas y lavado de dinero y delaciones premiadas (el estatuto jurídico por medio del cual el investigado acepta colaborar en la investigación criminal o entregar a sus cómplices para recibir beneficios por parte de la justicia penal).

A través de la actuación de la policía federal, el Ministerio Público Federal y el Sistema Judicial Federal, por primera vez en la historia, algunos políticos de peso fueron investigados, denunciados y encarcelados, lo que representó una quiebra de paradigma en relación con la impunidad tradicional para políticos y las clases altas que había imperado en Brasil. Sin duda, entre estos encarcelamientos, el de mayor impacto simbólico fue el del expresidente Lula, en el primer semestre de 2018.

A pesar de contar con el apoyo de gran parte de la población, Lava Jato no estuvo exenta de críticas. La mayor parte de ellas afirmaban que estaba violando garantías constitucionales. Entre las violaciones señaladas estaban la filtración selectiva de información sigilosa, las detenciones usadas para forzar delaciones premiadas, el irrespeto al principio de presunción de inocencia y de la garantía de imparcialidad, lo que generaría injusticias e inseguridad jurídica.

El hecho es que Lava Jato fue mucho más lejos que una mera investigación policial, pues al golpear el corazón de la política y del empresariado brasileños tuvo un impacto directo en la actual crisis que vive Brasil. La sensación que tuvo fue que, a partir de Lava Jato, gran parte de la energía de los políticos se había dirigido más a defenderse de los posibles encarcelamientos y sanciones penales que a gobernar el país.

Con cada anuncio nuevo de otro posible encarcelamiento de un investigado por Lava Jato, Brasilia temblaba. Esa ciudad es el escenario de grandes decisiones, disputas, traiciones y conspiraciones propias de la política, y es el lugar de encuentro donde se reúnen personajes de distintas regiones del país para definir el futuro de Brasil.

Brasilia y la arquitectura

Muchos años atrás, durante la etapa de planeación de la construcción de Brasilia, se realizó un concurso y el urbanista Lúcio Costa y el arquitecto Oscar Niemeyer fueron los seleccionados para imaginar la nueva capital. Costa fue el responsable de pensar una proyección urbana en forma de mariposa o cruz (lo que hoy se conoce como el Plan Piloto, en alusión al formato parecido a un avión). La peculiaridad de estas características hizo que Brasilia recibiera el título de patrimonio cultural de la humanidad por parte de la UNESCO en el año de 1987.

Brasilia entera fue pensada como una obra de arte a cielo abierto, con sus edificios suntuosos que ostentan el poder político del país que comenzó a habitarla a partir de 1960. Aunque tenga fama de ser una ciudad para carros y no para personas (a causa de sus anchas avenidas y de las largas distancias para recorrerlas a pie), a ella siempre le pareció lo contrario: se impresionaba con el formato de los “súper bloques” (como se conocen los barrios de la ciudad), que eran todos iguales y sólo se diferencian por los números. En el comercio local, entre un predio residencial y otro, había árboles, muchos árboles. Y pájaros. Y cigarras. Y silencio, para soportar todo el ruido que producía la política.

Y en medio de toda la turbulencia de la operación Lava Jato, llegó la destitución de la presidenta Dilma Rousseff, acusada de realizar “pedaleos fiscales”. Estos pedaleos son operaciones financieras por medio

de las que se atrasa el endoso de fondos a bancos públicos y privados, con el propósito de mitigar la situación fiscal del gobierno en un mes o año determinados, y darle a entender al mercado financiero que los indicadores están mejor de lo que en realidad están. Con base en eso, se abrió un proceso político en contra de Rousseff que aducía crimen de responsabilidad juzgado por el Congreso Nacional y resultó en la segunda destitución de un mandatario presidencial durante el periodo de la pos-redemocratización.

Todo esto sucedía allí, al lado, en el Congreso Nacional. Había visto tantas veces en los periódicos la foto del Congreso Nacional, ese edificio tan particular, en el extremo este del Eje Monumental, que ocupa uno de los vértices del triángulo de la Plaza de los Tres Poderes junto con el Palacio del Planalto y la Corte Suprema Federal. El edificio, proyectado por Niemeyer como la mayor parte de los predios públicos de la ciudad, está compuesto por un bloque principal que le sirve de plataforma a las cúpulas de la Cámara de Diputados y del Senado Federal. La cúpula menor, en la cual se ubica la plenaria del Senado, está girada hacia abajo, en una señal de reflexión, serenidad y equilibrio. La cúpula mayor, girada hacia arriba, acoge la plenaria de la Cámara y simboliza la apertura para recibir los anhelos del pueblo.

Siempre que pasaba por allí ella se preguntaba: ¿finalmente, ustedes cuándo nos van a oír? A pesar de vivir hacía años en la ciudad, la vista del Congreso todavía la impactaba, en especial en una de esas tardes anaranjadas, con esas increíbles puestas de sol tan bellas, típicas de esta región.

El lugar de Dilma Rousseff fue asumido por su vicepresidente Michel Temer, del partido Movimento Democrático Brasileiro (MDB), quien tan pronto ocupó el cargo adoptó posturas radicalmente opuestas a las del gobierno anterior del cual hacía parte. Inició una serie de reformas impopulares, tales como la reforma laboral (aprobada en noviembre de 2017), la Enmienda Constitucional 95 de 2016 (que congeló los gastos públicos durante veinte años y estableció una política fiscal de austeridad) y la reforma pensional (hasta ahora no aprobada). Ella le hacía seguimiento a todo esto con preocupación por sí misma y por los demás.

La crisis económica brasileña, que inició a mediados de 2014, derivó en una fuerte recesión económica. Para agosto de 2018, el desempleo era del 12,1 %, con 4,8 millones de “desencantados” o personas que desistieron de buscar trabajo, y la crisis económica se vio aumentada por la política (UOL, 2018).

La servidora pública sintió miedo. A pesar de reconocerse como privilegiada (sus amigos del sector privado ya se encontraban